

Un 'devenir francés' de Pavlovsky. Confluencias con Beckett, Deleuze y Guattari

Lucas Rimoldi

Eduardo Pavlovsky, autor pilar de nuestro teatro, manifiesta claramente la impronta productiva que Samuel Beckett inaugura en el campo cultural argentino a mediados de los años 50.¹ Diferentes investigaciones señalan el ingreso del teatro del irlandés y su circulación desde entonces, a la manera de un polen que florecería posteriormente en las sucesivas décadas y hasta la actualidad, en numerosas puestas en escena (Hopkins, 1992; Pellettieri, 1993; Dubatti, 2006; Rimoldi 2009). Tal como estudió de manera pionera Woodyard, textos europeos como *Waiting for Godot* se constituirán en importantes antecedentes para los creadores que los recepcionan a nivel local (Woodyard, 1969: 183, 188-189).² Autores del fuste de Pavlovsky, Gambaro o Monti, muestran entonces que el fenómeno de la incidencia de Beckett trasciende ampliamente los montajes de sus propios textos.³ Ese impacto, y la consecuente divergencia respecto de la estética del realismo reflexivo, han llevado a Pellettieri a caracterizar una etapa temprana de la producción de Pavlovsky, hasta 1976, como neovanguardista (Pellettieri, 1990: 17; Pellettieri, 1993: 59; Pellettieri, 1997: 157 y ss.; Pellettieri, 2003: 236). Más allá de considerar al irlandés como estímulo inicial –*Somos* y *La espera trágica* (1962),

¹ Agradezco a Marina Elbaum, Jean, mi padre, George Woodyard y Jorge Dubatti: su conversación y pensamientos me han ayudado en la elaboración de este trabajo.

² Woodyard señala que estos referentes europeos fueron tanto precursores como contemporáneos (Woodyard, 1969: 183). Sobre este punto puede ampliarse en Dubatti 1990 (esp. 116).

³ Reconoce Monti este germen: "... me costó bastante (empezar a escribir teatro), la primera puesta que se hizo aquí de *Esperando a Godot* me volcó a la escritura, quería saber como se escribe teatro..." (Monti en Naios Najchaus, 1999: 88).

Un acto rápido (1965)-, Dubatti ha mostrado en sus diferentes estudios su carácter de factor articulador respecto de la totalidad de la obra del argentino.⁴

El mismo Pavlovsky ha realizado numerosas declaraciones sobre la importancia que le concede Beckett, desde el momento en que decidió ser actor al ver (de manera similar a lo expresado por Monti) la primera representación de *Esperando a Godot* en Argentina. Por ejemplo: "Es un clásico gigante de nuestro tiempo. Está por encima de todo lo escrito. Su 'despoblamiento', su austeridad y maravillosa utilización del lenguaje marcan un antes y un después de Beckett."⁵ O también,

Esa literalidad de Beckett me impregna en mi escritura. La carta de despedida de Serafina también es muy beckettiana. *Malone muere*, *El innombrable*, *Molloy*, *Pavesas*, están presentes en mi manera de sentir el teatro, incluso en *Paso de dos*, *Pablo*, en *Potestad*. Más allá de su realismo, hay una concepción de lo dramático que se relaciona con Beckett...⁶

La obra de Pavlovsky establece vínculos fuertes entre poética e historia, la degradación del cuerpo físico suele corresponderse en ella con la degradación del cuerpo histórico y social. E invita a pensar la Argentina, al igual que otras dramaturgias que han logrado exitosamente reconocimiento en el exterior (p. e. *El Periférico de Objetos*), como un país "genuinamente beckettiano". Beckett, como textualidad fuente privilegiada, propicia este proceso por rasgos clave como sus formas abiertas, ya que siendo una escritura muy rigurosa (p. e., el contenido de las didascalias), pone en crisis

⁴ Cfr. p. e. sus estudios preliminares a las ediciones de Atuel del *Teatro completo* de Pavlovsky.; también Dubatti 1990.

⁵ Pavlovsky, Eduardo (2004, Junio 19): "Maravilloso sinsentido", *Ñ*, p. 35.

⁶ Pavlovsky, Eduardo (2000). *Teatro Completo III*. Buenos Aires, Atuel, p. 19. Sobre estos tópicos, Dubatti remite especialmente a los siguientes textos de Pavlovsky: (1990) "Samuel Beckett. Hoy: Gilles Deleuze", *Lo Grupal* nro. 8; (1996) *Escenas multiplicidad*, Concepción del Uruguay, Búsqueda de Ayllú (Dubatti, 2006: 22-25). Véase asimismo Pavlovsky 1999, Graham-Jones, 2001: 106 y de Toro, 2004: 431-434. Otras declaraciones de Pavlovsky en Pavlovsky, Eduardo (2001) *La ética del cuerpo*, Buenos Aires, Atuel (p. 15). Obsérvese el mismo fenómeno de afectación beckettiana en el caso de un dramaturgo coetáneo de Pavlovsky, del interior de Argentina, y también a partir de las declaraciones del autor, en Bruza, Rafael (2008). *Rotos de amor y otros fracasos*. Buenos Aires, Colihue, p. 191.

la representación y es también plurisignificante. Y ese cuestionamiento a la representación se da dentro de un teatro de texto, y por añadidura pensado para una disposición a la italiana. En este sentido Beckett encarnaría un punto cúlmine de la experimentación en el siglo XX, la demostración de que existe un teatro que se niega a fijar un sentido único, teatro que él ayudó a instalar mediante la concentración sobre lo formal y sin limitarse a facilismos de vanguardia. Para Adorno, el principio formal de la negación concreta del contenido, como lo trabaja Beckett, da una respuesta contundente no sólo al arte que plantea a nivel temático y de manera manifiesta un contenido social, sino aun al arte volcado a la mera forma. El influjo del elemento cómico, para este pensador, colabora en este logro (Adorno, 1980: 326). Jacquart acota que la grandeza de Beckett y su carácter de clásico, impiden que se lo vea meramente como un reflejo de la alienación del hombre en el mundo capitalista (Jacquart, 1990: 425).

Beckett por lo tanto abrió el camino a una nueva concepción del yo, el sentido y el lenguaje. El no-sujeto beckettiano, cuya travesía acompaña (o determina) la sucesión de máscaras de un pronombre vacío amarga o irónicamente resignado al desconocimiento, transforma al sujeto de la enunciación en lugar de tránsito de voces balbuceantes, dubitativas. Expresa El Innombrable

... what confusion, someone mentions confusion, is it a sin, all here is sin, you don't know why, you don't know whose, you don't know against whom, someone says you, it's the fault of the pronouns, there is no name for me, no pronouns for me, all the trouble comes from that, that, it's a kind of pronoun too, it isn't that either, I'm not that either, let us leave all that, forget about all that... (Beckett, 1959: 407-408).⁷

⁷ "...qué confuso es esto, alguien habla de confusión, es una falta, todo es falta aquí, no se sabe por qué, no se sabe de quién, no se sabe con respecto a quién, alguien dice sé, es la falta de los pronombres, no hay nombre para mí, no hay pronombre para mí, a ello se debe todo, es lo que se dice, una especie de pronombre, eso no es, tampoco eso, tampoco me es posible tal cosa, dejémoslo estar, dejemos todo esto..." (Beckett, 1983: 179. Traducción R. Santos Torroella).

Pensadores capitales del siglo XX, como Deleuze o Foucault, se han detenido en transformaciones de esta índole que ha sufrido la concepción de la subjetividad humana, desde que Descartes sentara las bases del yo moderno. Esas modificaciones, vinculadas tanto con el sustrato filosófico del concepto de sujeto como con experiencias histórico-sociales concretas y con transformaciones en el campo de la psicología, se inscriben fuertemente y de manera singular en la poética de Pavlovsky. Determinan desestructuraciones fundamentales en su textualidad; por ejemplo, en relación a la subjetividad, tornan a algunos de sus personajes en marginales sociales, políticos o culturales. Sus textos brindan numerosas referencias al silenciamiento de las ideas disidentes mediante la violencia, y sus personajes sufren embates autoritarios que los amenazan con su desaparición. Critican la alienación del hombre en la sociedad moderna, una sociedad regida por el carácter no universal del cumplimiento de la ley, la no uniformidad en la interpretación y aplicación de la misma, y en la que el capitalismo es creador de desigualdad a escala universal. En relación a este horizonte es que se sondan los comportamientos interpersonales del hombre.

En este punto, la ascendencia de Beckett sobre Pavlovsky invita a explorar otras genealogías. En particular, la que remite a su conocimiento de importantes figuras del pensamiento francés contemporáneo, como Gilles Deleuze y Félix Guattari. Es precisamente bajo el influjo de Beckett que Deleuze y Guattari acuñan en sus textos en colaboración una serie de nociones teóricas fundamentales dentro de su pensamiento, que han informado la producción y también la reflexión de Pavlovsky; y por añadidura, es en ellos que Deleuze y Guattari efectúan un significativo reposicionamiento respecto del psicoanálisis.

La vertiente del pensamiento posmoderno en la que se inscriben suele plantear sus reflexiones a partir del diálogo con diferentes disciplinas artísticas: Beckett es, como

dijimos, la figura de escritor protagónica en *El Antiedipo*, y reaparece con fuerza en *Mil Mesetas* (Deleuze y Guattari, 1974 y 1997). En los dos tomos de *Capitalismo y esquizofrenia*, los autores suman a una creativa crítica a diversas narrativas de emancipación, de índole epistemológica, otras de base material, efectuadas desde una lectura heterodoxa del marxismo. En *El Antiedipo*, Deleuze y Guattari ensayan un verdadero diagnóstico del sujeto contemporáneo, al que consideran enfermo de la manía racionalista occidental; al igual que por su parte lo hacen Sollers y Derrida, ven inicialmente en Artaud un adelantado en su visionaria ruptura con el capitalismo.⁸ Con el objetivo de formular su crítica y la de sus iniquidades, Deleuze y Guattari toman a ese sistema como hipótesis retrospectiva y realizan una suerte de relectura de la historia y de los estados. Esta operación permite que arriben a descripciones aún hoy actuales. Para ellos, el capitalismo es un sistema que por definición no cesa de expandir sus propios límites hasta rodear toda la tierra (sus promotores no cesan de *aggiornar* su programa y exportarlo hasta los últimos confines del planeta), y que genera una asombrosa servidumbre voluntaria

Vemos a los más desfavorecidos, a los más excluidos, que cargan con pasión (o invierten en) el sistema que les oprime y en el que siempre *encuentran* un interés, puesto que eso es lo que buscan y valoran... el deseo se reprime a sí mismo en el gran conjunto capitalista. Reprimir el deseo, no sólo para los otros, sino en sí mismo, ser el polizonte de los otros y de uno mismo, eso es lo que pone en tensión, y ello no es ideología, sino economía. (...) ¡Oh! en verdad, no es para él ni para sus hijos que el capitalista trabaja, sino para la inmortalidad del sistema. Violencia sin finalidad... (Deleuze Guattari, 1974: 357. Bastardillas en el original).

Esta concepción, que se desarrolla principalmente en el tomo I, se retoma y actualiza en el II, *Mil mesetas*. Allí los autores hablan del carácter irresistible de la tendencia del capitalismo a desarrollar la guerra total, prometida como un chantaje y

⁸ Sollers, Philippe (1978). "El pensamiento emite signos", en *La escritura y la experiencia de los límites*. Valencia, Pre -Textos; Derrida, Jacques (1989). *La escritura y la diferencia*. Barcelona, Anthropos.

desencadenada por un "enemigo indeterminado". Tal pulsión genera una noción de la seguridad como inseguridad organizada, catástrofe programada y distribuida

La situación actual es sin duda desesperante. Hemos visto a la máquina de guerra mundial constituirse cada vez más fuertemente, como en un relato de ciencia-ficción; la hemos visto asignarse como objetivo una paz quizá todavía más terrorífica que la muerte fascista; la hemos visto mantener o suscitar las más terribles guerras locales como formando parte de ella; la hemos visto fijar un nuevo tipo de enemigo, que ya no era otro Estado, ni siquiera otro régimen, sino "el enemigo indeterminado"; la hemos visto crear sus elementos de contra-guerrilla... (Deleuze Guattari, 1997: 421).⁹

Como dijimos, a lo largo de *Capitalismo y esquizofrenia*, los autores se reposicionan respecto del psicoanálisis; reposicionamiento y no quiebre, como pretenden, puesto que lo que hacen es redefinir –y no abandonar– la noción fundante de inconsciente.¹⁰ En efecto, en los escritos posteriores de Deleuze la presencia del discurso psicoanalítico sigue siendo manifiesta y constante (Deleuze 1995, *passim*). En sus trabajos conjuntos opinan que, a sabiendas o no, el psicoanálisis funciona como una herramienta de modelado o represión del yo, formadora de una 'colonia interior' necesaria para que el sujeto responda a, reproduzca, y perpetúe, los sistemas sociales imperialistas: "¿Es Edipo una exigencia o una consecuencia de la reproducción social, en tanto que esta última se propone domesticar una materia y una forma genealógicas que se escapan por todos lados?" (Deleuze y Guattari, 1974: 22).

Una de las figuras más atacadas por los franceses es Sigmund Freud, a quien sobre todo le achacan el haber constreñido rápidamente su gran descubrimiento del inconsciente, limitándolo, volcándolo, en la imagen mítica de Edipo. A partir de allí el psicoanálisis, postulan los autores, no cesó de prolongar y perpetuar esta versión

⁹ Ver además sobre este tópico Deleuze y Guattari, 1997: 366, 467 y 472.

¹⁰ En su desarrollo de los dos volúmenes de *Capitalismo y esquizofrenia*, los pensadores franceses realizan una original amalgama de elementos teóricos provenientes de diversos ámbitos disciplinares, entre los que se destacan el psicoanálisis freudiano-lacaniano (con referencias a Mélanie Klein y Maud Manonni), pero también la lingüística, la antropología, la historiografía, la etnología, e incluso la musicología o la biología.

reductiva, representativa, excluyente y negativa del inconsciente, recortando sus producciones y los flujos decodificados del deseo (de manera similar, o complementaria, a la reducción y limitación de la fuerza del trabajo a la propiedad operada por el capitalismo). Deleuze y Guattari rechazan este inconsciente edípico, familiarista, expresivo, limitado, que vincula eternamente la estructura psíquica con una escena burguesa.¹¹

Volvamos a centrarnos en Beckett. Bajo el influjo de la lectura de su narrativa, de entre la cual destacan las novelas de los años 50 *Molloy* y *Malone muere*, Deleuze y Guattari critican concepciones rígidas de la identidad subjetiva; para comenzar citan un fragmento de *Molloy*, en el que el protagonista homónimo se desentiende de la pregunta que le formula un comisario, sobre si lleva el mismo apellido que sus progenitores (Deleuze y Guattari, 1974: 22).¹² Según los autores el género novelístico queda definido por "... la aventura de personajes perdidos, que ya no saben su nombre, lo que buscan y lo que hacen, amnésicos, atáxicos, catatónicos." (Deleuze y Guattari, 1997: 179). De allí para ellos la gran canonicidad de los textos del irlandés, con sus "... agujeros negros, la línea de desterritorialización de los personajes, los paseos esquizofrénicos de Molloy o de El Innombrable, su pérdida de nombre, de memoria o de proyecto"; obras que, lejos de marcar el fin de la novela, constituirían –como también lo afirma Bloom– su expresión más radical (Deleuze y Guattari, 1997: 179; Bloom, 1995: 507).

¹¹ Cabe destacar que esta lectura valorativa de Freud se torna, sin embargo, ambivalente, como sucede también con Lacan (figura a la que, en cualquier caso, mencionan menos). Esto responde al hecho de que Deleuze y Guattari reconocen las capitales reformulaciones al yo que Freud introdujo al postular que la verdad del sujeto está a sus espaldas y le resulta inaccesible a través de la razón.

¹² "Is it your mother's name? said the sergeant, it must have been a sergeant. Molloy, I cried, my name is Molloy. Is that your mother's name? said the sergeant. What? I said. Your name is Molloy, said the sergeant. Yes, I said, now I remember. And your mother? said the sergeant. I didn't follow. Is your mother's name Molloy too? said the sergeant. I thought it over." (Beckett, 1959: 23). "¿Se llama así su mamá?, dijo el comisario, porque debía ser comisario. ¿Cómo?, dije. Usted se llama Molloy, dijo el comisario. Sí, dije, acabo de acordarme. ¿Y su mamá?, dijo el comisario. Yo no comprendía. ¿También se llama Molloy?, dijo el comisario. Yo reflexioné." (Beckett, 1999: 27. Trad. Pere Gimferrer).

La noción de desterritorialización, recién mencionada, y retomada por Pavlovsky, es desarrollada en *Rizoma*, a partir de un concepto que en botánica se distingue de lo arbóreo (Deleuze y Guattari, 1978). El movimiento de desterritorialización (descentrado, ajerárquico, múltiple y sin principio ni fin), sustrayéndose de las categorías planteadas por las filosofías trascendentalistas, permite dar cuenta de la articulación, no orgánica y estable, sino maquínica y nómada, que se da entre diferentes fenómenos, estados de fuerzas y/o regímenes de signos. Alude al tipo de relaciones dinámicas entre multiplicidades que vinculan a los diversos estratos de la realidad. Ya en *El Antiedipo* aparece un movimiento similar, el paseo del esquizo, un proceso de desafiliación mediante el cual los personajes de Beckett intentan sustraerse a los rigores de la organización, del juicio (Deleuze y Guattari, 1974: 82-91)¹³: "Comitiva del paseo del esquizo, cuando los personajes de Beckett se deciden a salir. (...) Al final de *Malone meurt*, Mme. Pédale lleva de paseo a los esquizofrénicos, en charabán, en barco, de picnic por la naturaleza..." (Deleuze- Guattari, 1974: 12).

Como se esbozó más arriba, la familia es considerada por Deleuze y Guattari como uno de los principales agentes delegados de la represión social. En la modernidad se la entiende como una organización social frecuente que funciona como eje de un complejo proceso de socialización, cuyo resultado es la constitución de la identidad. Es estable legalmente y se sostiene por sentimientos psicológicos tales como el afecto. Tradicionalmente, la iglesia ha funcionado como su tutora, regulando el matrimonio monógamo: "... la triangulación familiar representa el mínimo de condiciones bajo las cuales un <yo> recibe las coordenadas que lo diferencian a la vez en cuanto a generación, al sexo y al estado." (Deleuze y Guattari, 1974: 81). El esquizo encarna

¹³ Esslin cita el siguiente comentario de Jung sobre el *Ulysses* de Joyce: "En el artista contemporáneo, esa tendencia no es producida por ninguna enfermedad del individuo, sino que es una manifestación de nuestro tiempo." (Esslin, 1966: 313). Véanse los comentarios de *El Innombrable* en Beckett, 1983: 145.

entonces una subjetividad en proceso, tránsito y misteriosa deriva, que escapa a las referencias personológicas y disuelve los presupuestos del yo 'normal': "... Molloy y Moran ya no designan personas, sino singularidades que acuden de todas partes, agentes de producción evanescentes" (Deleuze y Guattari, 1974: 83).

Los vagabundos como Mercier, Molloy, Vladimiro o Estragón, son seres suspendidos en el archipiélago de la subjetividad, no son útiles a la máquina social, sino piezas zafadas. En los textos de Beckett el mundo en su totalidad ha perdido su explicación, carece de certezas y garantías, parece reducirse a un asilo de alienados, gris y desolador. En sus paseos, en sus líneas de fuga y desterritorialización, sus personajes esbozan la pregunta sobre quién, o qué, aliena. Por eso, en su lectura, que en este sentido es también de corte político, Deleuze y Guattari afirman que estos personajes se mantienen programáticamente en el límite del capitalismo (Deleuze y Guattari, 1974: 330). Aclaran que al esquizo no debe entenderse como sujeto patológico encerrado por los discursos institucionales -el esquizofrénico como resultante de un proceso detenido y cristalizado-, sino como aquel que estremece los cimientos de la cultura, y atraviesa finalmente su muro significante: "El esquizofrénico se mantiene en el límite del capitalismo: es su tendencia desarrollada, el excedente de producto, el proletario y el ángel exterminador. Mezcla todos los códigos, y lleva los flujos descodificados del deseo." (Deleuze y Guattari, 1974: 41).

Eagleton va a cuestionar esta dimensión política que le confieren al esquizo los autores franceses. Con ironía, postula que se está enalteciendo, en definitiva, a "...una especie cerebrada de trucha." (Eagleton, 1996: 136). Dice el británico

...(advendrá) la idea de un sujeto humano lo bastante unificado como para embarcarse en una acción significativamente transformadora. Si no, habrá que entonar himnos de alabanza al sujeto esquizoide, desmelenado, cuya habilidad para atarse los cordones de sus propios zapatos -dejemos a un lado su estado político- está destinada a permanecer como un misterio. Y esto, una vez más, servirá entre otras cosas para construir una virtud teórica al margen de la necesidad histórica. Al

mismo tiempo, nos proveerá de algunas vías enormemente fértiles de pensarnos a través de los autoidénticos, autogenerados sujetos que nos lanzaron, en principio, a este desastre político (Eagleton, 1996: 37).

Su divergencia se comprende si consideramos que, para él, el psicoanálisis no tiene implicancias políticas concretas o inmediatas (Eagleton, 1996: 38). Pero además de considerar la propuesta de Deleuze y Guattari como políticamente escapista, Eagleton advierte sobre el carácter irresponsable de la deconstrucción del sujeto, que resulta ofensiva en tanto implica un rechazo a la racionalidad, una de las marcas más distintivas del ser humano. Su mirada severa sobre la teorización francesa originada en los años 60 es compartida por otros intelectuales, como Bloom, quien asimismo rechaza la "episteme de lo Otro" y su constante vocación por los márgenes, lo minoritario y la diversidad. Ambos también critican a los sucedáneos americanos de esta vertiente del pensamiento posmoderno, por la liviandad de sus apropiaciones teóricas, por producir, bajo pomposas pretensiones, sólo inocuos sucedáneos (Bloom, 1995: 38-39, 50, 527, 535). Por ejemplo, toda vez que el multiculturalismo vuelve a formular y menta continuamente concepciones del cuerpo pulsionales, y refractarias a la subjetivación y la sujeción. En efecto, los estudios feministas, de género y de las minorías cargan las tintas sobre el patriarcado, el falo, el logocentrismo y el discurso religioso occidental, por arrancar al cuerpo de su inmanencia y hacer de él un organismo, una significación. El hecho de que se minimicen los riesgos de estas operaciones "liberadoras" para el sujeto, lleva a Eagleton y Bloom a arremeter irónicamente contra tales versiones del cuerpo: "En realidad, sin duda habrá pronto más cuerpos en la crítica literaria que en los campos de Waterloo." (Eagleton, 1996: 38).

Si la identidad nómada, producto de la exaltación de lo irracional y la mistificación de lo pulsional, es según Eagleton una figura fallida de la utopía libertaria, inane y carente

de potencial para conquistar un horizonte superador de los sistemas opresores, este autor introduce cierta ambigüedad cuando reconoce

Si es verdad que este sentido del sujeto puede navegar peligrosamente cerca de la naturalización del consumismo, es también verdad que este yo quebrado, esquizoide, vacíamente anhelante, posee más que una semejanza pasajera con la condición de los desposeídos. El famoso sujeto descentrado ha demostrado ser por cierto algo así como un escándalo para aquellos demasiado plenos de sí mismos. (Eagleton, 1996: 138).

En definitiva, el reclamo suyo es que no se escamotee el análisis de los modos de producción y de las formaciones sociales en el contexto de lo que Jameson denuncia como la proliferación de una Teoría firmada y mercantilizada (Eagleton, 1996: 30, 102, 195; Jameson, 1999: 120). Donde Bloom le critica a los "teóricos clónicos" posmodernos el embanderarse en causas políticas (Bloom, 1995: 50), Eagleton o Jameson lo que lamentan es que dichas causas sean poco menos que funcionales a la derecha política.

Las generalizaciones no deben hacernos perder de vista el hecho de que algunos de los posmodernos alzaron contra el capitalismo críticas de singular agudeza. *Capitalismo y esquizofrenia*, sobre todo su tomo I, posee en este sentido el matiz de un anti-producto, expresa una postura anti capitalista más afín a la línea de la utopía socialista de lo que Eagleton supone. Los exaltadores de lo no idéntico no han demostrado según él que, además de subvertir, pueden transformar (Eagleton, 1997: 139), sin embargo, hay un costado programático en el "Balance- programa" de Deleuze y Guattari, en el que esbozan una posibilidad de superación post capitalista (Deleuze y Guattari, 1974: 395-413). Allí pretenden establecer ciertas directrices para un análisis del sueño de hombres y de países, el "inconsciente universal": un esquizoanálisis, definido posteriormente como un psicoanálisis del deseo en relación a lo político y lo social

El esquizoanálisis no tiene por objeto elementos ni conjuntos, ni sujetos, relaciones y estructuras. Tiene por objetos *lineamientos*, que atraviesan tanto a grupos como a individuos. Análisis del deseo, el esquizoanálisis es inmediatamente práctico, inmediatamente político, ya se trate de un individuo, de un grupo o de una sociedad. (Deleuze Guattari, 1997: 207. Bastardillas en el original.).

Este esquizoanálisis desedipizante quedaría con su praxis indefinida. Por un sendero diferente, Eagleton arriba a un atolladero similar; su proyecto socialista desestima la dicotomía entre razón y libertad para postular un mundo a la vez menos irracional y determinado, en el cual se repondrían los valores humanistas aplicadamente borrados por el neoliberalismo. En ese mundo se alcanzaría un estado de igualdad en las condiciones materiales, en cuyo seno cada hombre y mujer del planeta tendría garantizada la autodeterminación y el pluralismo necesarios para asumir en plenitud su historia particular. Ahora si Eagleton ejerce un irónico escepticismo respecto de los fuegos de artificio posmodernos, el ideal que plantea habilita una incredulidad similar, por la distancia que media entre la realización de esa utopía y el actual estado financiero y político del mundo. La también ausente dimensión programática en su propuesta hace del planteo algo *naif*, o tal vez incluso, usando el mote que les endilga a Deleuze y Guattari, escapista.

La posmodernidad se desplegó sobre un mundo plagado de bombas y genocidios, de recursos no renovables explotados sin pausa. ¿Sería a través de la razón o de alguna de sus grietas desde donde podamos vislumbrar un futuro más auspicioso? Un retorno a la razón, cierto reflorecimiento humanista traería de regreso a la escena un mayor respeto por la vida y la disminución de ciertos efectos ecológicos apocalípticos. Desde una racionalidad comprendida entonces como lo hace Sen, Premio Nobel de Economía de 1998, quien revoca los teoremas centrales de la economía contemporánea que

justifican hipócritamente un egocentrismo exacerbado, que va mucho más allá del interés por el bien propio.¹⁴

Antes que Deleuze y Guattari, ya Adorno había visto en la escritura de Beckett una reserva de imágenes triste y rica, sórdida y gastada, que concentra la experiencia histórica de un mundo administrado (Adorno, 1983: 49)

En *Esperando a Godot* se tematiza la relación entre siervo y señor, lo mismo que su figura senil y errónea, en una época en que todavía se mantiene el dominio sobre el trabajo ajeno, cuando ya no lo necesitaría para subsistir. El tema, ley esencial de la sociedad contemporánea, se sigue desarrollando en *Final del juego*. Pero las dos veces el tema es lanzado hacia la periferia por la técnica de Beckett: del capítulo de Hegel se retiene tan sólo la anécdota, tanto en el papel de crítica social como en el dramático. El presupuesto de *Final del juego*, tanto el temático como el formal, es la parcial catástrofe telúrica, el más sangriento de sus chistes de *clown*. (Adorno, 1980: 325-326. Bastardillas en el original).

Y caracterizó así a sus personajes: “Esos despojos de *clown*, pueriles y sangrientos, en que se desintegra el sujeto en la obra de Beckett, son la verdad histórica sobre él.” (Adorno, 1980: 325. Bastardillas en el original). Jameson considera a Beckett, dentro del movimiento de innovación teatral de los años 60, un adalid de la invención de nuevas clases de representación, regidas según él por la idea de que todo arte es a la vez una *praxis* y una contribución política para un cambio social (Jameson, 1999: 106-107). Para Bloom, Beckett no deja de ser un último testigo de cómo la Ilustración destruyó Occidente (Bloom, 1995: 506). Eagleton abunda en la tesis del componente ideológico en este autor: “If Beckett was a great anti- fascist writer, it is not only because he fought with the French Resistance, a bravery for which he was awarded the *Croix de Guerre*, but because every sentence of his writings keeps faith with powerlessness.” (Eagleton, 2006: 2).¹⁵ Tal vez desde todas estas consideraciones fue que

¹⁴ Sen, Amartya (2002). *Rationality and Freedom*. Cambridge, MA, The Belknap Press at Harvard University Press (esp. p. 23).

¹⁵ “Si Beckett fue un gran escritor anti- fascista, no es únicamente porque combatió con la Resistencia Francesa, heroísmo por el cual fue recompensado con la Cruz de Guerra, sino porque cada línea de sus escritos mantiene lealtad con la impotencia.” (Trad. Ezequiel Domínguez).

Susan Sontag eligió *Esperando a Godot* para montar un espectáculo- alegato antibelicista, en plena guerra de Sarajevo, en el medio de la nada y para una población devastada.¹⁶ Otra experiencia de esa índole fue la versión árabe- israelí de *Esperando a Godot* montada a mediados de los años 80 en la ciudad de Haifa, Israel. La cual motivó un estudio grupal de recepción que incluyó una encuesta de campo empírica: los espectadores describieron a Pozzo utilizando términos como explotador u opresor, burgués o patrón, a Estragón como un trabajador y Lucky como un explotado.¹⁷

Sí; con una irrisión cargada de angustia y tristeza, casi sangrienta, Beckett ubica a sus personajes dentro de estructuras asfixiantes o los hace interactuar en lazos donde no prima el respeto, ni la garantía o realización de sus libertades. La relación de Lucky y Pozzo en *Esperando a Godot*, la de Clov y Hamm en *Fin de partida*, los homrecitos de *Acto sin palabras I* o *Acto sin palabras II* lo ejemplifican y muestran –por momentos, casi con ternura- la imposición carismática de un dictador. Parecen relaciones humanas basadas en la fuerza, en el engaño; en la explotación del hombre por el hombre, en la alienación de la sociedad moderna, en la tiranía de un capitalismo que crea desigualdad a escala universal. Injusticias que se inscriben en una más amplia, la cósmica u ontológica.¹⁸ Esta lectura, ya efectuada en nuestro medio por teatristas como Pavlovsky o Gambaro, trazó una estela continuada hoy por muchos de quienes se acercan a su poética a modo de estímulo creativo. Y para finalizar, creemos que esos elementos beckettianos y deleuzianos territorializados de manera inteligente en la corporalidad y pensamiento de Pavlovsky (minimalismos y devenires, micropolíticas y líneas de fuga

¹⁶ Pomerianec, Hinde (2004, Diciembre 12). "Susan, la de todas las batallas". *Clarín*, p. 21.

¹⁷ Weitz, Shoshana (1991). "El señor Godot no vendrá hoy". En Peter Holland y Hanna Scolnicov (comps.). *La obra de teatro fuera de contexto. El traslado de obras de una cultura a otra* (pp. 232-247). México, Siglo XXI, p. 239. Coincidimos con esta opinión a la vez que con la de Innes cuando explica que ambos personajes muestran como el paso del tiempo desacredita las pretensiones humanas (Innes, 1992 b: 434).

¹⁸ Wellwarth, George (1966). *Teatro de protesta y paradoja. La evolución del teatro de vanguardia* (esp. "Samuel Beckett. La vida en el vacío", pp. 61-78). Barcelona, Lumen; Cerratto, Laura (2007). *Beckett. El primer siglo*. Buenos Aires, Colihue, pp. 147-150.

dan cuenta de ello) han alimentado una faceta de la canonización del dramaturgo argentino, que podemos resumir parafraseando esta agudeza de Eagleton: "Samuel Beckett is one of those writers about whom almost nobody nowadays has a bad word to say..." (Eagleton, 2006: 1).¹⁹

¹⁹ "Samuel Beckett es uno de esos escritores sobre los cuales hoy en día casi nadie tiene algo malo para decir". (Traducción personal).

Bibliografía:

ADORNO, Theodor (1980/1983). *Teoría estética*. Madrid, Taurus/ Barcelona, Orbis-Hyspamérica.

BECKETT, Samuel (1959). *Molloy, Malone dies, The Unnamable*. London, John Calder.

_____ (1983). *El innombrable*. Buenos Aires, Orbis.

_____ (1999). *Molloy*. Barcelona, Lumen.

BLOOM, Harold (1995). *El canon Occidental*. Madrid, Anagrama.

HOPKINS, Cecilia (1992). "Beckett en Buenos Aires –Un relevamiento de las puestas en escena de textos beckettianos-". *Beckettiana*, 2, s/d.

DELEUZE, Gilles (1996). *Crítica y clínica*. Barcelona, Anagrama.

DELEUZE, Gilles y Félix GUATTARI (1974). *El Anti-edipo. Capitalismo y esquizofrenia I*. Buenos Aires, Corregidor.

_____ (1978). *Rizoma*. México, Premiá.

_____ (1997). *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia II*. Valencia, Pre-textos.

DE TORO, Alfonso (ed.) (2004). *Estrategias posmodernas y postcoloniales en el teatro latinoamericano actual*. Frankfurt am Main, Vervuert Verlag.

DOSSE, Francois (2009). *Gilles Deleuze y Félix Guattari. Biografía cruzada*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

DUBATTI, Jorge (1990). "El teatro del absurdo en Latinoamérica". *Espacio de Crítica e Investigación Teatral*, 8, pp. 115-123.

_____ (2006). "Beckett en la Argentina". En Hugo Bauzá (coord.) *Samuel Beckett en el centenario de su natalicio*. Buenos Aires: Academia Nacional de Ciencias de Buenos Aires.

EAGLETON, Terry (1996). *Las ilusiones del posmodernismo*. Buenos Aires, Paidós.

_____ (2006). "Introduction". En Pascale Casanova *Samuel Beckett: anatomy of a literary revolution* (pp. 1-9). New York, Verso.

ESSLIN, Martin (1966). *El teatro del absurdo*. Barcelona, Seix Barral.

GRAHAM-JONES, Jean (2001). "Staging Beckett in Argentina", *Journal of Beckett Studies*, 11, 1, pp. 106-115.

INNES, Christopher (1992). *Modern British Drama 1890- 1990* (esp. "Samuel Beckett - 1906, 1989- interior space and play as image", pp. 427-447). Cambridge, Cambridge University Press.

JACQUART, Emmanuel (1990). "Beckett: bibliographie", *Revue d'esthétique. Samuel Beckett*, s/n, pp. 425-427.

JAMESON, Fredric (1999). *El giro cultural. Escritos seleccionados sobre posmodernismo. 1983-1998*. Buenos Aires, Manantial.

NAIOS NAJCHAUS, Teresa (1999). *Conversaciones con el teatro argentino de hoy*. Buenos Aires, Instituto Nacional del Teatro.

PAVLOVSKY, Eduardo (1990). "Samuel Beckett. Hoy: Gilles Deleuze", *Lo Grupal*, 8.

_____ (1996). *Escenas multiplicidad*. Concepción del Uruguay, Búsqueda de Ayllú.

_____ (1999). "Beckett y Ionesco". En *Micropolítica de la resistencia* (pp. 75-78). Buenos Aires, EUDEBA.

_____ (2000). *Teatro Completo III*. Buenos Aires, Atuel.

_____ (2001) *La ética del cuerpo*. Buenos Aires, Atuel.

PELLETTIERI, Osvaldo (1993). "El primer teatro de Beckett en Buenos Aires: el arribo de la neovanguardia". En Osvaldo Pellettieri (ed.) *De Sarah Bernhardt a Lavelli. Teatro francés y teatro argentino 1890- 1990*. Buenos Aires: Galerna.

_____ (ed.) (1997). *Una historia interrumpida. Teatro argentino moderno 1949-1976*. Buenos Aires: Galerna.

_____ (dir.) (2003). *Historia del teatro argentino en Buenos Aires. La segunda modernidad (1949- 1976). Vol. IV*. Buenos Aires: Galerna.

RIMOLDI, Lucas (2009). "Difusión y consolidación de Beckett en Argentina a través de la revista de cultura *El Escarabajo de Oro* (1961-1974)". *Beckettiana*, 10, pp. 73-80.

WOODYARD, George (1969). "The Theatre of the Absurd in Spanish America". *Comparative Drama*, año III, nro. 3, pp. 183-192.